

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO L



C. S. I. C.
2010
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Julia María Labrador Ben.

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARIA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia Labrador Ben.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), Paulino Capdepón Verdú (Universidad de Castilla-La Mancha), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Montero Padilla (UCM), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain

Impreso en España

ORMAG (ormag@graficasormag.com) - Avda. de la Industria, 8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

Memoria

<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños año 2010</i>	15
--	----

Artículos

<i>Documentos para una reconstrucción de la historia del Real Colegio de niñas huérfanas Nuestra Señora de Loreto</i> , por MARÍA TERESA LLERA LLORENTE	23
<i>Los primeros chotis españoles</i> , por JAVIER BARREIRO	37
<i>Retrato de Madrid</i> , por MARÍA JOSÉ VÁZQUEZ DE PARGA Y CHUECA	43
<i>Venta del terreno «El Corralón», que el Mayorazgo de los Vargas realizó al conde de Paredes para construir sus cocheras y casas</i> , por EMILIO GUERRA CHAVARINO	57
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IX)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	67
<i>Servidores íntimos del rey Felipe IV</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	111
<i>Los comuneros de Madrid</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	115
<i>Noticias sobre plateros y joyeros activos en Madrid alrededor de 1900</i> , por ALMUDENA CRUZ YÁBAR y JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS	123
<i>Vestir al pobre: la provisión de ropa entre las clases populares madrileñas del siglo XVIII</i> , por VICTORIA LÓPEZ BARAHONA y JOSÉ A. NIETO SÁNCHEZ	143
<i>Reconstitución arquitectónica del convento de los Agustinos Recoletos, de Madrid</i> , por BORJA VIVANCO OTERO	163

	<u>Págs.</u>
<i>Protocolo y ritual en los bautizos de la monarquía española</i> , por ÁNGELES HIJANO PÉREZ	201
<i>La Puerta del Olivar de Atocha en el Parque del Retiro</i> , por JAVIER ORTEGA VIDAL y RAÚL GÓMEZ ESCRIBANO	223
<i>Los escudos de Madrid a lo largo de su historia</i> , por EMILIO GUERRA CHAVARINO	245
<i>El Patronato Municipal de la Vivienda, antecedentes y normas por las que se regía</i> , por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	277
<i>Toponimia cervantina</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	289
<i>El Teatro de la Princesa (hoy, María Guerrero): 125 años de historia</i> , por ANTONIO CASTRO JIMÉNEZ	331
<i>Robert Michel en la iglesia de las Comendadoras de Santiago</i> , por JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ RIVERA	353
<i>El costumbrismo complaciente y el costumbrismo doliente: Larra y Mesonero Romanos</i> , por EDUARDO L. HUERTAS VÁZQUEZ	375
<i>Una nueva vía para una nueva vida. La Gran Vía en las revistas y las revistas en la Gran Vía (1910-1939)</i> , por INMACULADA ZARAGOZA GARCÍA	407
<i>La indumentaria tradicional en Guadalix de la Sierra (Madrid)</i> , por JOSÉ MANUEL FRAILE GIL	443
<i>Represión y guerra civil en el cementerio y pueblo de Vicálvaro</i> , por MIGUEL C. VIVANCOS	473
<i>El arquitecto Ruiz de Salces y el palacio madrileño del Conde de Cerrajería</i> , por FRANCISCO JOSÉ PORTELA SANDOVAL	501
<i>Madrid y su provincia en la Exposición Universal de Filadelfia del año 1876</i> , por JESÚS MARTÍN RAMOS	527
<i>La arquitectura hospitalaria de la Ilustración: el caso del Hospital General</i> , por INMACULADA REAL LÓPEZ	569
<i>La política forestal en el Madrid de los Austrias. Abastecimiento de energía y regulación del monte, siglos XVI-XVII</i> , por JAVIER HERNANDO ORTEGO	595

Necrológicas

<i>Manuel Montero Vallejo, presente en su obra</i> , por JULIO ESCRIBANO HERNÁNDEZ	635
<i>In memoriam de José Fradejas Lebrero</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	641

Reseñas de libros

ANA MARÍA FREIRE LÓPEZ, <i>El teatro español entre la Ilustración y el Romanticismo. Madrid durante la Guerra de la Independencia</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	647
RICARDO VIRTANEN, <i>Sol de hogueras</i> , por Julia María Labrador Ben ..	648

LOS PRIMEROS CHOTIS ESPAÑOLES

THE FIRST SPANISH SCHOTTICHES

Por JAVIER BARREIRO
Universidad de Zaragoza

En su interesante libro *Bailar en Madrid, 1833-1950*, Rosario Mariblanca Caneyro afirma que el chotis llegó a la capital en 1850 y se bailó por primera vez en el Palacio Real el 3 de noviembre de dicho año. Lo mismo se dice en la Wikipedia. Por su parte, el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana* (vol. 9), editado en diez tomos por la SGAE, estampa en su documentado artículo sobre el schotis, nombre que se adjudica al baile en el citado volumen:

Son pocos los datos que se conocen sobre la aparición del schotis en España. Posiblemente se puso de moda en la década de 1840, siendo introducido desde París, como ocurrió con la polka, y pasando desde los teatros a los salones y bailes populares (...) En 1850 ya se había difundido por toda España, gozando del favor de los aficionados, sin que se conociera su origen con precisión.

Sin embargo, la primera noticia que dicho artículo da sobre el mismo corresponde a una noticia en *El Anunciador* (6 de enero de 1851) en el que la Sociedad La Perla Madrileña comunica la celebración de un baile de máscaras en el que se bailará schottisch, galop y polkas.

Pero hay que remontarse algo más atrás, aunque no demasiado. Las primeras noticias que he localizado sobre el chotis en España aparecen en *El Clamor Público* el 18 de septiembre de 1849. Allí se anuncia la partitura de un nuevo baile (schottis-polka), dedicado a la sociedad de bailes «La Juventud Española» por Marcelino San Martín y bailado por primera vez en esa sociedad. La partitura para piano valía nueve reales y para flauta o violín, cuatro. Lo que parece indicar que sería poco antes de esa fecha cuando, bajo la dirección de Marcelino San Martín, se interpretase y bailase allí el que sería el primer chotis ibérico.

De donde sacara Marcelino San Martín la inspiración para dicho baile, no lo sabemos. Las noticias que tengo sobre él son fragmentarias. En la

primera guerra carlista participó en la defensa de Bilbao (1835-1836), de donde salió herido. A principios de 1842 pertenecía a la Milicia Nacional y se integraba en la Compañía de Cazadores del Quinto Batallón. Años más tarde aparece como autor de *La maja y el compare*, estrenada en Madrid el 5 de enero de 1848 e, inmediatamente, la noticia antedicha, que lo convierte en el compositor del primer chotis español.

El 5 de octubre de 1849, diecisiete días después de esa primera noticia sobre el chotis, *El Clamor Público* reproducía otro anuncio similar, sólo que se cambiaba la grafía, añadiéndole al final «ch». Ahora era schottisch-polka. La palabra, procedente del inglés, nunca alcanzaría una gráfica de consenso, como se comprobará en las distintas citas de este trabajo, pero prácticamente siempre en el centro aparecía «chotis». Eso sí, a veces añadiéndolo una «t» y, otras veces, cargándole un acento en la i.

En este segundo anuncio se nos decía: «He ahí el título del nuevo baile de moda de este año que se ha bailado ya en los bailes Orientales y que se bailará este invierno en todas partes». Se ofrecía ahora también una partitura para guitarra, a cinco reales y se vendía en el almacén del editor Casimiro Martín, sito la calle del Correo n.º 4.

Que se bailó en los llamados Salones Orientales lo sabemos por el *Diario de Oficial de Avisos* de 28 de septiembre de 1849, que reza:

NUEVO BAILE. Noches pasadas se bailó en los Salones Orientales la nueva contradanza-polka, compuesta por el maestro don Marcelino San Martín.

La sencillez de sus figuras y la elegancia de sus pasos nos hace creer que tendrá aceptación este nuevo baile, generalizándose en nuestras sociedades de buen tono.

Y, volviendo a *El Clamor Público*, el primer día de 1850 nos anuncia:

JUVENTUD VASCONGADA. En vista de la grande y merecida aceptación que ha tenido en los Salones Orientales la contradanza polka, baile compuesto por el acreditado profesor don Marcelino San Martín, ha dispuesto aquella sociedad que desde la tarde de hoy alterne con los demás bailes que en la misma se hallan en uso.

Parece, pues, que el chotis se bailó en «La Juventud Española», pasó enseñada a los Salones Orientales de la calle de la Victoria y, en poco más de tres meses, a «La Juventud Vascongada». Y estaba a punto de pasar a Palacio.

Las sociedades de baile se habían puesto recientemente de moda y Madrid contaba al menos con una docena, más alguna otra, tirando a clandestina. La mayor parte estaba situada extramuros. Concretamente, la pionera parece que fue la mentada «La Juventud Vascongada», sita en el Hipódromo, fuera de la puerta de Santa Bárbara. En principio, se estableció para que

sus componentes, en su mayoría dependientes de comercio de origen vasco, bailaran las danzas típicas de su tierra, pero enseguida se comenzaron a incluir todo tipo de bailes urbanos. «La Juventud Española», como se dijo, la primera que vio bailar chotis y que celebraba sus bailes en el llamado Jardincillo de la Alegría, extramuros de la Puerta de Alcalá, se inauguró el 16 de junio de 1849.

Entre las demás sociedades varias de ellas tenían su sede en Capellanes y eran frecuentadas por familias «decentes». Más populares y heterodoxas solían ser las citadas situadas extramuros, como la tan popular de la plazuela del Progreso, llamada «El Guante de Oro» por estar fundada por dependientes guanteros, donde, como cuenta *La España* (12 de noviembre de 1850): «... se baila, se trisca y se juguetea lo bastante para que los concursantes se hallen con los huesos molidos los lunes». Fuera de la Puerta de Atocha existía otra, «donde por un real de vellón se ven cosas de tomo y lomo», y una más en la Virgen del Puerto, «donde se brinda sin conciencia por Nuestra Señora de Covadonga y se hace uso frecuentemente de un plan higiénico para curar a garrotazos la *nostalgia*, que tanto abrumba a los gallegos».

Tómese como se tomen, las frases dedicadas por *La España* a las sociedades de baile, lo más interesante a nuestros efectos estaba en lo que escribe acerca de «La Perla Madrileña» de la calle de la Madera, 8:

... donde anteanoche se bailó esa nueva danza, la cual nos ha sorprendido demasiado viejos, no sólo para menear los talones al compás de su música, sino hasta para aprender su título tan fortificado de consonantes, que no hay lengua que pueda tomarlo por asalto. La danza en cuestión se llama *schottisch*, palabra que pronunciada viva voz produce el efecto de un estornudo.

Esta nueva sociedad, «La Perla Madrileña», sita en el cuarto bajo del número 8 de la calle de la Madera, había sido fundada por nuestro conocido Marcelino San Martín a mediados de septiembre de 1850 y en dicho lugar daba sus lecciones diarias de ocho a once de la noche. Al mes y pico de fundarla sería cuando don Marcelino se allegaría a Palacio para dirigir ante S. M. la reina Isabel II el chotis, que, al parecer, mucho gustó a la casquivana señora.

Anteanoche, como habíamos anunciado, se verificó el segundo baile en Palacio.

SS. MM. se presentaron en los salones a las diez y media. La Reina llevaba un vestido de crespón blanco con blonda y prendidos de flores; en la cabeza tenía un sencillo adorno que hacía realzar su gracia y hermosura. El medio luto que guarda la corte había sin duda obligado a S. M. a presentarse con tan elegante sencillez. S. M. la Reina Madre llevaba un vestido de raso negro también con prendidos de flores: S. A. R. el infante don Francisco de Paula vestía de frac con las banda de Carlos III. S. A. la infanta doña Amalia iba vestida de blanco.

S. M. la Reina rompió el baile con el embajador inglés. Después bailó con algunos extranjeros y personas distinguidas del país. Ejecutó con mucha gracia el baile nuevo de Schotichs, y otro elegantísimo, La Varsoviana, llevando por pareja al hijo del señor conde de Casa-Valencia.

Aunque en la nota de *La España* (5 de noviembre de 1850) no queda claro si doña Isabel bailó el chotis con el conde de Casa-Valencia o sólo fue La Varsoviana. Esta última pieza no se podía tratar del después famoso himno anarquista conocido en España como «¡A las barricadas!», ya que este fue compuesto en 1883. El hijo del señor conde era Emilio Alcalá-Galiano y Valencia (1831-1914), a la sazón un año más joven que la reina, abogado, diplomático, político y autor de unas conocidas memorias que le valieron —junto a su título nobiliario— el ingreso en la Real Academia de la Lengua.

Volviendo al chotis, dos días después, *El Clamor Público* volvía a la carga con su anuncio del editor Casimiro Martín; sólo que ahora al «baile nuevo adoptado en los bailes regios» —y aquí la referencia a la velada del 3 de noviembre de 1850 en el Palacio Real—, se le daba un tercer nombre: *La Schotisch*. Que la cosa estaba en su apogeo lo demuestra otro aviso de este periódico un mes después (15 de diciembre de 1850). La citada sociedad de baile «La Perla Madrileña» prometía para ese mismo domingo: «Se bailarían los bailes nuevos schottisch, contradanza, y galop (...) las polkas, wallses y rigodones serán coreados y, en sus intermedios, se cantarían canciones andaluzas acompañadas de guitarra».

Seiscientos kilómetros al noreste, las cosas rodaban por similares caminos. El 16 de febrero de 1851, según *El Áncora* de Barcelona, se celebraba en el «Salón del Consulado» del Paseo de Isabel II, el Tercer Baile de Máscaras con parecido repertorio. En su segunda parte e interpretados por una orquesta de ochenta profesores y diez tambores, dirigida por Juan Tolosa, se interpretaba wals, contradanza, polka, galop y el schotish «La moda». Prueba de que los primeros títulos de chotis iban apareciendo, *El Clamor Público*, diario progresista que mostraba gran atracción por nuestro baile anunciaba el 27 de abril de 1851: «Gran schottisch con una linda cubierta a tres reales».

Si damos un salto de una década, el profuso y jacarandoso poeta Manuel del Palacio publicaba en *El Museo Universal* (10 de febrero de 1861) un romance, titulado «El Carnaval»: «Capellanes nos espera / con su *chotis* y su vals / sus danzas americanas / y su alegre sociedad». Como vemos, los vocablos chotis y vals se habían españolizado, aunque seguirían apareciendo durante mucho tiempo otras grafías y, poco después (1863), un varón tan inesperado como don José María de Pereda, usaba la palabreja en *Fisiología del baile (Esbozos y rasguños)*: «Aquella pequeñita y ligera de chispeante mirada, que busca a hurtadillas la de su acompañante cuando la mece casi sobre su rodilla en los bamboleos de una schotisch».

O se confundía de baile el escritor santanderino o la danza tenía por entonces otra coreografía. Porque tampoco nos hemos imaginado a Isabel II y el joven conde, bailando el chotis en un ladrillo.

Para finalizar, una nota sobre los primeros chotis que llegarían a grabarse en cilindros para el fonógrafo. En este terreno, nos batimos en España sobre un campo movedizo, pues apenas ha existido la investigación sobre estos temas. Únicamente se conocen tres catálogos de cilindros para fonógrafo y sólo se conservan unos escasos miles de estos cilindros, a veces notablemente deteriorados. Por otro lado, las grabaciones que se registraron para su uso en exhibiciones, a través de encargos de particulares o en circunstancias que no han trascendido son imposibles de catalogar. Sabemos que a partir de principios de la última década del siglo XIX comienzan las exhibiciones públicas del producto y que hacia 1898 se venden ya gramófonos y cilindros en España con interpretaciones que se graban en hoteles, o en el propio local en el que se comercializa el producto. Tal sucedía con la casa más importante, «Hugens y Acosta», sita en la madrileña calle del Barquillo, lo que muestra que el apelativo de «calle del sonido» tiene una motivación que sobrepasa el siglo. Dado que las grabaciones eran prácticamente únicas, pues todavía no había llegado la reproducción en serie, el valor histórico de estos cilindros es enorme.

El chotis que aparece con más frecuencia en estos antiguos soportes es, obviamente, el de *Cuadros disolventes*. El propósito lírico-fantástico-inverosímil, original de los fecundos libretistas Guillermo Perrín y Miguel de Palacios y del músico Manuel Nieto, había sido estrenado el 3 de junio de 1896 en el Teatro Príncipe Alfonso y la mejor muestra de la popularidad de su chotis es que siglo y pico después todavía hay quien lo sigue entonando: «Con una falda de percal planchá...». Existe un cilindro Hugens y Acosta de principios de 1900, con una grabación de la Banda de Ingenieros, dirigida por el maestro Saco del Valle, que lo contiene. E, incluso, un disco Berliner, los primeros que se comercializaron en España, de finales de 1899, grabado por la Banda Royal Infantry.

Como se sabe, dadas las dificultades de la reproducción mecánica en esta primitiva época de la fonografía, se preferían grandes formaciones (bandas, coros, orfeones...) y voces vigorosas para que el sonido reproducido tuviera mayor potencia. En 1901 la Banda de la Casa Provincial de Caridad de Barcelona grabó también los chotis de *La favorita* y de *La sonámbula*.

Por su parte, la primera versión discográfica que conozco de un chotis cantado es de 1904 y corresponde al gran barítono aragonés Marino Aineito (1873-1931), que había debutado en Madrid (1898) con *Los hugonotes* y muy pronto cantó *Rigoletto* en el Real (1899). Al poco, empezó a ser llamado por los teatros más suntuosos, viajó por Europa y América con compañía propia y construyó una brillante carrera, primordialmente en Italia,

sin que por ello dejase de volver a España. A mediados de los veinte se estableció definitivamente en Milán, donde moriría. De apuesta presencia física y dominador del escenario, Aineto, que tenía una excelente base técnica, fue un cantante natural y fluido, de potentes agudos y sentimiento en la expresión. Fue también uno de los pocos cantantes españoles capaces de acometer el repertorio wagneriano, para lo que se había formado en Bayreuth. Como nada hay nuevo bajo el sol, el intérprete de Wagner cantaba sin desdoro el tango de *El Morrongo*, los cuplés de *Entre mi mujer y el negro* o el chotis *Cuadros disolventes*.

Al poco tiempo, el chotis se haría omnipresente en la discografía en la voz de las principales cupletistas. Mientras Pilar Alonso grababa «La schottisófila», Pastora Imperio lo hacía con «S. M. El schotis». Por su parte, Amalia Molina («El triunfo del mantón»), Raquel Meller («Paca, la Madriles»), María Conesa («El castigador Antolín»), Carmen Flores («Mantoncito de Manila») y otras cupletistas daban paso a los chotis de la triunfante revista de los años veinte y treinta con la explosión de Celia Gámez, pero también con chotis cantados por La Argentinita, Josephine Baker o Angelillo, hasta llegar al fenómeno de Pepe Blanco. Cuando el jacarandoso taxista logroñés entonaba «¡Pepe!, ¡Va!» o «Bueno ¿y qué?», el chotis español había cumplido su primera centuria.

RESUMEN: Se describe la aparición del chotis en Madrid (1850) y su introducción en «los salones de baile» y hasta en el Palacio Real. Se relacionan sus diferentes grafías en castellano y se concluye con la enumeración de compositores, cantantes y cupletistas que abordaron el chotis. Se indican sus primeras grabaciones fonográficas.

PALABRAS CLAVE: El chotis. Madrid (1850). Sociedades de baile. Isabel II. Grabaciones fonográficas. Compositores, cantantes y cupletistas.

ABSTRACT: The birth of the schottische in Madrid (1850) is described along with its introduction in the ballrooms and even in the Royal Palace. A list of the diverse spelling of this word is given along with a list of different composers, singers and «cupletistas» (singers or composers of cuplé) that afforded the schottische. The very first phonograph recordings are mentioned too.

KEY WORDS: The schottisches. Madrid (1850). Ball Societies. Isabel 2nd. Phonograph recordings. Composers, singers and «cupletistas».

Recibido: 26 de febrero de 2010.

Aceptado: 26 de mayo de 2010.